

Bienvenido, bienvenida



Caspe

Teatro Goya (C/ Lorenzo Pardo, s/n)

50700 Caspe

Tfno.: 876 636 035

autonomia@caspe.es, www.caspe.es

Jueves a sábado: de 18 a 21 horas

Domingos: de 11 a 13,30 horas



El Estatuto de Autonomía de Aragón, cuyo texto original se acerca ya a sus treinta primeros años de existencia, es el resultado de una voluntad sentida por todos los aragoneses de regirse bajo unas instituciones y normas comunes, en un marco democrático compartido con el resto del Estado, y con el reto de la integración europea y de un modelo multicultural de convivencia en el horizonte.



La obtención del autogobierno no fue fruto exclusivo de la coyuntura del Estado de las Autonomías. En su origen también hunden sus raíces numerosas paternidades: desde la recreación intelectual de un «ser aragonés» y de una identidad, planteadas desde múltiples ópticas, hasta los ensayos en torno al reconocimiento de Aragón como entidad administrativa y política: en el siglo XIX, los liberales y progresistas enamorados de la tradición pactista aragonesa, los republicanos federales y los regeneracionistas; en las primeras décadas del XX, los regionalistas burgueses, los aragonesistas de la emigración en Cataluña, los republicanos autónomos, los esperanzados en una recuperación económica, los utópicos asistentes al Congreso autonomista de Caspe en 1936... y, ya en los estertores de la dictadura franquista, los que basaban sus tesis en la creación de una Mancomunidad y aquellos que veían en la autonomía aragonesa una parte vital del futuro Estado democrático a conquistar.



De ese crisol, al que se vertieron componentes en forma de recuperación de la conciencia aragonesa, de iniciativas culturales y editoriales, de formulaciones políticas autóctonas y otras asumidas por partidos de implantación estatal, teñido todo ello de reivindicación popular... surgieron poco a poco, con luces y sombras, las condiciones que permitieron a Aragón disponer de un texto articulado para

su autonomía. Un texto al que se ha ido dando contenido, sobre el que no ha habido unanimidad, y que ha sufrido reformas porque todo es perfeccionable... pero que es, al fin y al cabo, el Estatuto de todos los aragoneses.

Dar a conocer estos pormenores, con una clara vocación didáctica y divulgativa, es el objetivo básico del **Centro de Interpretación «Historia de la Autonomía de Aragón»**. Una Historia que se empezó a edificar hace ya muchos años —más que los que tiene nuestro actual Estatuto—, y de la que este Centro, más allá de suponer un importante canal de conocimiento de nuestro pasado, debe constituir un cauce de análisis y reflexión acerca del porvenir.

También se ofrece la posibilidad de contemplar documentos audiovisuales de interés, y de profundizar en algunos de sus contenidos, a través de un CD interactivo y del libro *Historia de la Autonomía de Aragón*. Se concibe como un espacio dinámico de transmisión de conocimientos, de debate y de desarrollo de actividades paralelas.

El Centro de Interpretación te propone un viaje en el tiempo a través de estas salas:

1. Aragón y la identidad
2. Los inicios del aragonesismo político (1868-1908)
3. El regionalismo de la burguesía zaragozana
4. El republicanismo autónomo
5. Los aragonesistas de la emigración en Cataluña
6. Julio Calvo Alfaró y Gaspar Torrente
7. El autonomismo durante la República
8. La guerra civil y la dictadura
9. El despertar
10. El autogobierno
11. Cultura y aragonesismo
12. Hacia la autonomía plena
13. La defensa del territorio





La institución medieval del **Justicia**, que era una de las mejor valoradas y recordada como símbolo de las libertades de los aragoneses a lo largo de la Edad Media, forma parte de un recuerdo del que se hicieron eco, a lo largo del siglo XIX, muchos intelectuales y políticos liberales y progresistas, como Braulio Foz, muy conocido por su novela *Pedro Saputo*, pero autor de importantes libros sobre la historia y el gobierno y fueros de Aragón. Esa memoria de la historia, así como el recuerdo del derecho aragonés como seña de identidad también estuvo presente en Gerónimo Borao (que trabajó la cuestión lingüística y redactó un *Diccionario de voces aragonesas*), Manuel Lasala y Joaquín Gil Berges.

El federalismo en Aragón contó con importantes nombres como Víctor Pruneda, que fue el primer alcalde democrático de Teruel, y Juan Pedro Barcelona.

Joaquín Costa, figura del regeneracionismo y estudioso del derecho aragonés, soñó con una España y un Aragón con mayor justicia, sin caciquismo, con personalidad administrativa, sin hambre (“política hidráulica”) y con más educación y cultura (“escuela y despensa”).

De esas ideas regeneracionistas también participó Domingo Gascón y Guimbao, que desde Madrid publicó a finales del siglo XIX *Miscelánea Turodense*.



Una parte de la burguesía de principios del siglo XX se declaró abiertamente regionalista. La mayoría de ellos vivía en Zaragoza, que por aquella época experimentó un gran crecimiento. Eran tiempos de cierto cambio social y de proliferación de medios de comunicación, de prensa local...

Coincidieron por esa época los republicanos autónomos, que en su proyecto político, con herencias de Joaquín Costa, querían una España con república y autonomías para todos los territorios, incluido el aragonés. Algunos de ellos, como los escritores **Ángel Samblancat** y Felipe Alaiz, con el tiempo se hicieron anarquistas y debieron exiliarse tras la Guerra Civil.

Quien con más fuerza reivindicó la personalidad aragonesa en las primeras décadas del siglo XX, fueron los emigrantes aragoneses en Barcelona. Por culpa de la mala situación en el campo aragonés y a causa del desarrollo industrial de algunas zonas, hubo un importante proceso de emigración hacia las ciudades. Zaragoza absorbió parte de estos flujos, pero a Cataluña fue muchísima gente. Estos aragoneses se organizaron en agrupaciones (Centro Aragonés, Centro Obrero Aragonés, [Unión Aragonesta](#), etc.).



Muy activas, editaron folletos, publicaciones (como la revista *El Ebro*, que duró quince años), desde las que denunciaban la mala situación en que estaba Aragón, en lo económico, en la falta de libertades... Entre estos aragonesistas, [Gaspar Torrente](#) y [Julio Calvo Alfaro](#) son los dos nombres más conocidos, los más activos, aunque también deberíamos añadir los nombres de Isidro Comas "Almogávar", Maties Pallarés, u otros posteriores, como Mariano García Villas o José Aced.





La proclamación de la República en 1931 supuso la esperanza para muchos de que finalmente se pudiera establecer un sistema autonómico. Muchos hablaban de una posible república federal. Pero, aunque hubo intentos de Estatuto, como uno auspiciado desde la Diputación de Zaragoza, no hubo grandes cambios hasta que, ya en 1936, tras la victoria del Frente Popular, se animó de nuevo la iniciativa de dotar a Aragón de un estatuto: en Caspe se aprobó un anteproyecto de Estatuto de Autonomía, que debía ser votado, pero el estallido de la guerra civil impidió que prosperara.

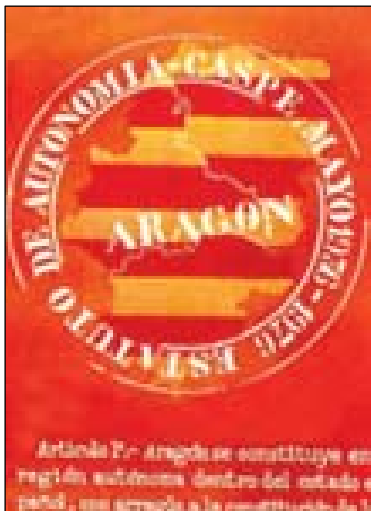


El territorio aragonés quedó dividido de norte a sur en dos mitades, una en cada bando. Entre las fotos se puede ver una de un grupo de aragoneses del Centro Obrero Aragonés de Barcelona, encuadrados en una de las milicias que partieron desde Cataluña hacia Aragón para recuperar territorio a los sublevados. Dado que las tres capitales de provincia, Huesca, Zaragoza y Teruel habían quedado en manos de éstos, la zona fiel a la República tuvo su capital en Caspe, donde se organizó una especie de institución autonómica, el Consejo de Aragón. Al Consejo correspondía organizar la vida en el Aragón republicano, en unas condiciones sumamente difíciles. Su presidente era Joaquín Ascaso, y lo componían fuerzas de todo tipo (republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas...). El Consejo de Aragón tuvo menos de un año de vida, porque su existencia resultaba muy incómoda al Gobierno central.

Ganada la guerra por los sublevados, muchos debieron exiliarse, como quienes editaron desde México la revista *Aragón*, y el panorama aquí quedó enterrado por una dictadura a la que repugnaba todo lo que pudiera sonar a autonomías. De aquellas cosas que se tenían como señas de identidad, sólo permanecía el recuerdo del derecho aragonés, y poco a poco fue apareciendo la recuperación del pasado de Aragón como reino, y también, ya a finales de la dictadura, la aparición de prensa progresista y crítica con el régimen franquista. Aquí es destacable la revista *Andalán*, que planteaba esas cuestiones de la identidad, además de reivindicar libertades, democracia y autonomía.

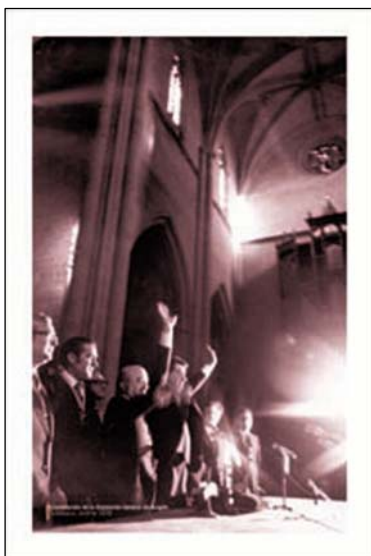
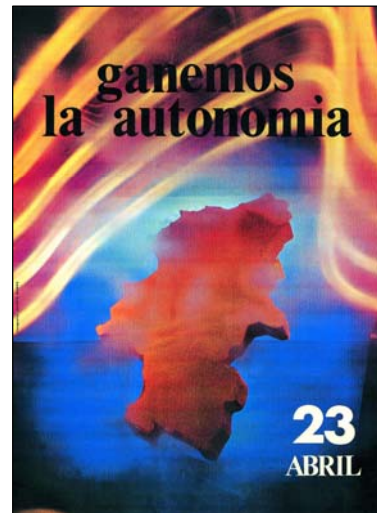


Una vez iniciado el camino hacia la democracia, las peticiones de libertades para Aragón fueron cada vez más numerosas. Esa época puede estar representada por esta guitarra de [José Antonio Labordeta](#), que representa la canción popular aragonesa, que a través de sus recitales transmitían la necesidad de democracia y de autonomía.



Estos grupos y cantautores actuaron, por ejemplo, en Caspe en julio de 1976, en la primera concentración autonomista que reunió a toda la oposición democrática.

Con la obtención de la [preautonomía](#), en 1978, se inicia el camino hacia el autogobierno, y que abarca una época marcada por algunos partidos que se llamaban "de obediencia regional", el decreto de preautonomía, las [manifestaciones](#) en las poblaciones aragonesas en la primera celebración del día de San Jorge (23 de abril de 1978). Pueden verse fotos de momentos y personajes importantes de todo ese recorrido que fue el proceso autonómico.



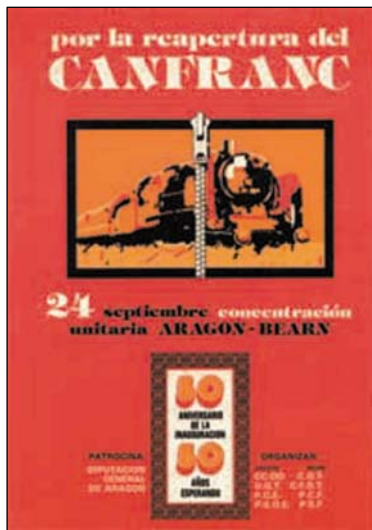


Finalmente, la autonomía llegó en el verano de 1982, a través de un Estatuto negociado y muy discutido, y se consolidaban instituciones como El Justicia de Aragón, las Cortes, el Gobierno de Aragón. Desde entonces se abrieron algunas iniciativas para reformar el Estatuto, porque el texto de partida era muy poco amplio, dejaba muchas competencias sin definir, en relación con otros territorios que habían sido más favorecidos.

Así, a lo largo de la década de 1990 hubo varias protestas y reivindicaciones, a veces mezcladas con vaivenes políticos, y en 1996 entró en vigor una reforma del Estatuto, que por ejemplo le daba a Aragón la categoría de nacionalidad, aunque eso es una simple denominación. También se ha permitido que diferentes transferencias hayan ido llegando, como la educación y la sanidad, y también ahora (principios de 2007) asistimos a un nuevo proceso de reforma, sobre todo relacionada con la financiación.

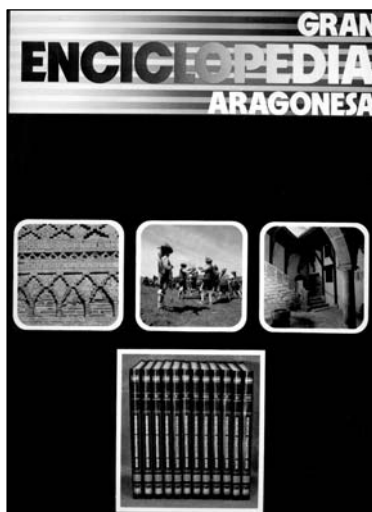


Tal vez sea hora de invertir la idea de Aragón como problema, que (vinculada a una permanencia histórica de “asignaturas pendientes”) tanto predicamento ha tenido en muchos momentos, y pensar en afirmativo, con el convencimiento de que todo problema tiene una solución.



En este Centro de Interpretación también podemos observar diferentes propuestas que aparecieron, en los últimos años del franquismo, relacionadas con la defensa del territorio. En aquella época se vinculaba con las demandas de libertad y autonomía, y además algunas de las cuestiones contra las que se protestaba han tenido repercusiones hasta casi la actualidad, como la lucha contra el [trasvase del Ebro](#), la mejora de comunicaciones (como la [petición de reapertura del ferrocarril de Canfranc](#))... hay otras cuestiones que, además, en esta comarca, tuvieron significación en su momento, como los intentos de poner centrales nucleares, que levantaron gran oposición, y algunas publicaciones y carteles relacionados con la emigración de aragoneses, que han sido en muchos momentos sectores muy concienciados, desde la distancia, con los problemas de Aragón.

Por último, también se observan imágenes y publicaciones relacionadas con el mundo de la cultura. Porque si hay algo que define a Aragón, es que se ha construido en gran medida desde ese campo, desde el reconocimiento de las diferentes formas que hay de hablar (diversidad lingüística), desde el estudio de su historia, de su derecho... que tan importantes fueron desde los años setenta; desde sus creadores, artistas y músicos... Tampoco conviene olvidar que en muchísimas comarcas y localidades funcionan centros de estudios, asociaciones, revistas... que trabajan por sus señas de identidad, como componentes de una cultura aragonesa diversa, rica y plural.



Todo esto, y mucho más, es el pasado, el presente y el futuro de la autonomía aragonesa.